

# Espanoles en la Antártida

J. Ignacio Pavón

8 de febrero de 2014. Base Gabriel de Castilla. Isla Decepción. Antártida. 14:30 hora local (4 horas menos que en la España peninsular). Temperatura exterior -5º C. Viento 85-95 Km/h. Sensación térmica -25º C.



Me encuentro postrado y con mi pierna izquierda inmovilizada y en alto. Posible fisura del peroné. Una piedra suelta entre la nieve, una mala pisada. Recién comido, estoy esperando a las 15:10 de la tarde para ver la semifinal de la Copa del Rey de Baloncesto entre el Real Madrid y nuestro CAI Zaragoza. Mientras llega el partido, lamentando mi estado, a falta de solo día y medio para abandonar la isla, pensando incluso la posibilidad que me tengan que evacuar al barco por no poder hacerlo por mis propios medios, empiezo a preguntarme, ¿qué puede motivar a un pequeño grupo de españoles a viajar al fin del mundo, a casi

13.000 Km del hogar, a más de una semana de viaje y lo que es peor, surcando entre otros, la travesía de mar más movida y peligrosa de la Tierra ( el Pasaje de Drake o Mar de Hoces) para ir a vivir (y trabajar) durante cuatro semanas, a una base situada en la parte interior del cráter inundado de un volcán sumergido? Por cierto, volcán activo en permanente actividad y el cual puede entrar en erupción en cualquier momento. Es tal la actividad sísmica de la zona que en un solo día se registraron más de 250 terremotos en la isla y su entorno, eso sí, solo lo registraron los aparatos que nuestros sismólogos tienen distribuidos por la isla, nosotros no llegamos a percibirlos. Podría maldecir mi mala suerte, y sin embargo estoy sonriendo, ¿por qué será?

La Antártida (Antártica, como la llaman nuestros amigos chilenos) es el continente de los records. Es donde más frío hace, donde soplan los vientos más fuertes, donde menos llueve, es el de mayor altitud media, donde hay zonas en las que el espesor del hielo supera los tres y cuatro kilómetros..., en fin, aquí todo es superlativo.

¿Qué tiene, entonces, para atraer tanto a la gente?

Aunque me resulta difícil encontrar la expresión adecuada para mostrar lo que ofrece esta virginal tierra, creo que las más importantes de todas son su hermosura, su esplendor y su inmensidad. Los paisajes aquí no se ven, se viven, y esa belleza vivida, por sí sola compensa toda posible y más que segura penalidad que se pueda sufrir.

Fui preguntando a mis compañeros sobre los motivos que les empujaron a solicitar venir a la Antártida. Para una gran mayoría, la Antártida, suponía un sueño de muchos años, incluso desde la infancia. No pocos han (hemos) leído con avidez las historias de los grandes conquistadores del Polo Sur; Amundsen, Scott, Shackleton,... las aventuras de sus legendarios barcos; Discovery, Nimrod, Fram, Terra Nova y sobre todo el Endurance. Historias maravillosas, aventuras increíbles, gestas heroicas, que nos han acompañado y que han llenado nuestra imaginación de una ilusión desbordante por poder pisar, navegar o simplemente ver en la lejanía, las mismas tierras, islas, mares y montañas que pisaron, navegaron y sufrieron nuestros héroes hace apenas 100 años.



Para otros, la posibilidad de disfrutar de la rica fauna salvaje, ir paseando por la playa y compartirla con pingüinos, lobos marinos, focas y elefantes marinos, o tener la suerte de ver desde el barco varias ballenas con sus elegantes movimientos al elevarse a la superficie a respirar, como diría el anuncio, “no tiene precio”.

A todo esto os preguntareis ¿qué hacemos en la Antártida?

En el año 1959 se firmó en Washington, el Tratado Antártico, por el cual los 12 países firmantes, declaran entre otras cosas, la Antártida (todo territorio marítimo o terrestre al sur del paralelo 60) un continente dedicado exclusivamente para fines pacíficos y para la investigación científica.

España se adhiere a dicho tratado en el año 1982, pasando a formar parte de los entonces 21 miembros. Precisamente en España se firmó el siguiente hito antártico, el Protocolo de Madrid (octubre de 1991) en el cual se refuerza el Tratado mediante la protección del medio ambiente y de los ecosistemas dependientes y asociados. Se recogen en este protocolo dos puntos importantes, como son la designación de la Antártida como una reserva natural, consagrada a la paz y a la ciencia, y por otro lado se prohíben todo tipo de actividades relacionadas con la extracción de los recursos minerales.

En la actualidad más de 40 países han ratificado el Tratado Antártico y existen más de 90 bases de distintos países repartidas por toda la Antártida, todas ellas dedicadas a labores científicas.

Nuestra base, Gabriel de Castilla está gestionada por el Ejército de Tierra, y recibe año tras año a numerosos científicos, tanto españoles como extranjeros, que desarrollan en la Isla Decepción numerosas y variadas investigaciones y recogidas de datos. En esta campaña hemos tenido un total de 12 científicos, que entre otros, han estado investigando sobre los movimientos sísmicos de la zona, vigilando la actividad volcánica, estudiando el cambio climático a través de las variaciones en el permafrost o suelo congelado y estudiando los efectos del cambio climático sobre la fisiología de los pingüinos antárticos.

El personal militar, cumpliendo con los preceptos del Tratado, hemos mantenido la presencia española permanente año tras año durante los últimos 25. A su vez hemos estado dando apoyo a todos y cada uno de los movimientos de los científicos, también hemos llevado a cabo todas las actividades de mantenimiento y puesta a punto de la base (una de las más apreciadas de la zona, tanto por su buenas comunicaciones como por las comodidades que ofrece), hemos realizado, con éxito, el proyecto de transmisiones y por último hemos cumplido con los requisitos medioambientales recogidos en el Sistema de Gestión Ambiental implantado en la base.

Mañana finaliza nuestra presencia en la isla y nos podemos ir orgullosos y satisfechos, sabedores de que los deberes marcados se han cumplido de sobras.

Desgraciadamente, el CAI no ha podido pasar a la final, pero sigo sonriendo, contento de haber sido partícipe de una hermosa misión: la de preservar para futuras generaciones, en su estado virginal, una de las más hermosas regiones de este mundo que habitamos.



P.D: Todo ha ido bien, hemos salido de la isla, hemos vuelto a cruzar el Drake, hemos llegado al continente y el pie parece que va mejor. Ahora solo queda esperar unos pocos días para volver a ver a las tres personas más importantes de mi vida; Alejandra, Laura y Manuel.